

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE

PRE- CONGRESO ALAS 2011

**“Fronteras abiertas de América latina: Geopolítica,
cambios culturales y transformaciones sociales”**

Hacia nuevos horizontes
epistemológicos: subalternidad y
descolonización, puntos de convergencia
y disidencia

Ponencia breve

Eje 3: Identidades/alteridades y representaciones y prácticas de
ciudadanía

por

Magister Christian Pageau
Doctorando en Letras, área literatura, Facultad de Humanidades, UNNE
4/18/2011

[El trabajo compara los sustentos teóricos de los estudios subalternos (Beverly) con los de la teoría descolonial (Mignolo). Argumenta que la noción de subalterno sirve de puente entre las dos propuestas. Mots-clefs: subalterno, geopolítica del conocimiento, colonialidad, descolonización, producción de saber, hegemonía.]

Mi propósito consiste en presentarles un diálogo entre las problemáticas de los estudios subalternos latinoamericanos, liderados entre otros por John Beverley, y el concepto de descolonización defendido por Walter D. Mignolo. Quisiera demostrar que la noción de subalternidad es inherente al proyecto de descolonización. De hecho, reconociendo el carácter radical de la epistemología de Mignolo, se puede sin embargo atender a los beneficios de la noción de subalternidad. Me esforzaré entonces en establecer cómo las dos propuestas pueden relacionarse a través de lo subalterno, y cómo estas apuntan a construir un mundo más inclusivo.

Antes de entablar el diálogo entre nuestros dos autores, es preciso presentar algunos conceptos previos y fundadores. Mignolo se apoya, sobre todo, en la noción de “colonialidad del poder” de Aníbal Quijano, quien postula que en el nuevo patrón del poder mundial, que sostiene la globalización actual, “Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento” (Quijano 1991: 238). La colonialidad del poder es causa y efecto de este patrón de poder mundial. Se sostiene en América Latina y en otras regiones que fueron colonizadas, en la imposición de una clasificación social de la población según criterios de raza, “una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial” (Quijano 1991: 228). Esta dominación racial crea nuevas identidades históricas sometidas a abusos por ser consideradas inferiores, y justifica una sistemática división racial del trabajo. La división racial y la explotación por el trabajo se extienden con la expansión global del capitalismo. Dicho de otra manera, la hegemonía moderna impone una perspectiva binaria Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, y por extensión, mágico/mítico-científico, irracional-racional, tradicional-moderno (Quijano 1991:239). La historia del poder colonial tuvo dos implicaciones principales, la primera, una identidad individual y colectiva negativa, racial y colonial, es decir la pérdida de su singularidad histórica. La otra, la pérdida de su lugar en la historia de la producción de la cultura.

Esta colonialidad del poder se ejerce en todas las áreas de la actividad humana, y permite a su vez la existencia de la colonialidad del ser y del saber (Mignolo) es decir la dominación de epistemologías eurocentradas activas en la definición del ser y la producción de saber. Quijano habla de la “colonización del imaginario del dominado” (2007:169), y Mignolo llama este proceso “la subalternización del conocimiento” (2000:59). Como lo explica Enrique Dussel, acudiendo a Hegel, en este contexto, América Latina se encuentra afuera de la Historia del Mundo (1993:70). Finalmente, la modernidad capitalista produce marginalidad en su periferia y en su seno mismo.

Beverley, por su parte, está en deuda con Ranajit Guha, (del Grupo de los estudios subalternos del Sur asiático) por la definición de lo subalterno: “nombre para el atributo general de la subordinación (...) ya sea que ésta esté expresada en términos de clase, edad, género u oficio o en cualquier otra forma.” (Beverley 2004: 27). Guha completa su definición así: “Nosotros reconocemos, por supuesto que la subordinación no puede ser comprendida excepto como uno de los términos constitutivos de una relación binaria de la cual el otro término es el de dominación” (Beverley 2004:128). La identidad y voluntad del subalterno son definidas según la categoría de negación. Negación en el rechazo del saber hegemónico, negación en tanto inversión. Otro autor es recurrente en la crítica de Beverley: Dipesh Chakrabarty, del mismo grupo. Este subraya la necesidad de una nueva historiografía para devolverle al subalterno su autoridad en tanto que sujeto histórico activo.

Los intelectuales del grupo de estudios subalternos latinoamericanos coinciden en la necesidad de un nuevo orden mundial democrático y reconocen además los límites de la historiografía elite en relación con los subalternos. Por otra parte, tiene en cuenta que si bien se actúa sobre el subalterno, el subalterno también actúa sobre la sociedad. En su crítica al grupo, Mignolo se pregunta, al contrario, si el grupo no simplemente actuaría reproduciendo, a pesar suyo, la colonialidad del poder.

John Beverley en su libro *Subalternidad y representación* plantea la discusión entorno de la problemática de la definición del subalterno y de la imposibilidad de su representación por parte de los estudios culturales, o sea, desde la academia. Se interesa en analizar la naturaleza del sujeto subalterno, discutiendo la relevancia de las categorías pueblo, nación y sociedad civil. El rol de los estudios subalternos, nos dice él, no es de representar al subalterno como subalterno, sino de intervenir políticamente en nuevas maneras de producir saber (“conocimiento académico”) desde la perspectiva del subalterno (Beverley 2004:27). De hecho, como lo subraya Gayatri Spivak, el subalterno no puede hablar de una manera que tenga sentido para los academistas, sin alterar el orden poder-saber que lo constituye.

Acudiendo a Guha, Beverley subraya la necesidad de una inversión epistemológica para acceder al subalterno como sujeto histórico. Veremos más adelante que Mignolo radicaliza esta posición y defiende la necesidad de mirar hacia nuevas epistemologías; es decir, cambiar el contenido de la discusión, no solamente los términos.

Beverley analiza históricamente la categoría de “el pueblo” para averiguar su adecuación con la idea de subalterno. Según él, la segunda parte de la

definición del subalterno de Guha implica una lógica binaria y por contraste, observa que Ohmi Bhabha argumenta por una identidad híbrida (Beverley 2004:128). Guha asocia el subalterno al pueblo, pero en una manera que conlleva ambigüedad; sería un sujeto intermedio o liminal, producto de una articulación, movilizable políticamente. El modelo del Frente Popular era una oposición a la marea fascista, y proponía un frente amplio, “el pueblo” como entidad común pero heterogéneo, recordando al “bloque del pueblo” de Mao, pero también a “las contradicciones en el seno del pueblo” (Beverley 2004:133). En fin, el pueblo como ideal a ser realizado. El caso sandinista, FSLN, demuestra por su lado los límites de la representación hegemónica de “el pueblo”, por su falla en posibilitar las reivindicaciones étnicas de los indígenas, también incluidos en “el pueblo”. Moreira explica al respecto, que la relación hegemónica es precisamente la que excluye al subalterno. Los estudios culturales mismos nacieron bajo el impulso de Stuart Hall, E.P. Thompson, etc. de la “Escuela” de Birmingham y se concentraron en la formación histórica y el protagonismo de las clases obreras, y registrar y estudiar los márgenes culturales. Evidencian el rol de la cultura popular “pop” en el consumo y lo político, una cultura de resistencia. ¿Habría que pensar en una hegemonía multicultural?, se pregunta Beverley.

Luego Beverley se interesa en la idea de Estado-nación, y hace una crítica del concepto de hibridez de Néstor García Canclini. Una transculturación, desviada de su conexión con la alta cultura literaria podría servir como ideologema para los estudios culturales, y subalternos. De ahí la relevancia de la noción de sociedad civil, preferible a la noción de pueblo. Una sociedad civil asociada con el subalterno, según Gramsci. Canclini reforma esta noción, prefiere el término “comunidades interpretativas de consumidores”. Demuestra la inadecuación entre subalterno y lucha por la hegemonía, porque tal relación omite los fenómenos de interpenetración y mezcla. Propone que las formas híbridas de cultura demandan formas híbridas o interdisciplinarias de pensar, y propone el término de “ciencias sociales nómadas” (Beverley 2004:176). Observando que la política es desplazada por una noción multiculturalista de gestión del poder localizado en la sociedad civil, Beverley sugiere que las identidades subalternas sean binarias a la vez que híbridas. (Beverley: 181). El problema principal de lo subalterno reside en la dificultad de pasar de la negación a la hegemonía. En contradicción con Gramsci, la espontaneidad del subalterno, vista como incapacidad a imaginar una nación, es más bien el contenido de su lucha, corresponde a su negatividad (Guha), y así le permite producir un sentido diferente de la historia y de la territorialidad. Beverly termina su análisis del concepto de nación observando la falla de la guerra fría, el combate ideológico entre socialismo y capitalismo. Observa que no se cuestionó la categoría de modernidad, tampoco el proceso teológico necesario. Él ve la

modernidad como la posibilidad y realidad material de una sociedad transparente a sí misma, tal una “generalización del principio de la razón comunicativa de Habermas”. Por eso, dice él, la lógica de modernización es aculturadora o transculturadora. “El concepto de lo subalterno no designa una identidad pre o para-capitalista, sino una relación de integración diferencial y subordinada dentro del tiempo del capital” (Beverley 2004: 194).

Y es precisamente en esta problemática Modernidad que observamos la divergencia principal entre Beverley y Mignolo. La opción descolonial que propone Mignolo se sostiene en una crítica radical de la categoría Modernidad. Su propuesta epistemológica adopta la forma del “pensamiento fronterizo crítico”, que evoluciona hasta lo que él llama el giro “descolonial”. Lo hemos mencionado más arriba, la Modernidad según Mignolo trae natural y obligatoriamente consigo la colonialidad del ser y del saber. La hegemonía del imaginario colonial (y post-colonial) ha producido diferencias que no son culturales, sino más bien coloniales (2004:22). Detrás de la modernidad se encuentran la exterioridad y la heterogeneidad histórica estructural; la historia no es un recorrido lineal determinista del tiempo, al contrario, está reorganizada por la lógica del poder. Se requiere en este contexto pensar el mundo desde la diferencia colonial, a partir de los bordes de la ideología eurocentrada.

El pensamiento fronterizo permite pensar la “pluriversalidad”, sale de los bordes, del espacio de los marginalizados para volverse un proyecto epistémico, ético y político. Coincido con Gruzinski y su crítica de la vaguedad de la formulación del concepto (2005). Sin embargo, este apunta claramente a un pensar otro, que proviene de lo subalterno, de un modo que se parece a la propuesta de Beverley.

Mignolo habla entonces de construir “un mundo en el que quepan muchos mundos”, usando la fórmula de los Zapatistas. Por su parte, Beverley propone renombrar lo que Chakrabarty llama la heterogeneidad radical de lo subalterno, mediante la noción de multiculturalismo –asimilada a lo que se entiende usualmente por interculturalidad (Beverley 2004: 197). Es curioso que en su ensayo opte por usar, sin embargo, la palabra multiculturalismo, cuando además, le quita la tendencia homogeneizadora del multiculturalismo según teorizado por Charles Taylor.

En su libro de 2005, traducido en 2007, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Mignolo presenta lo que entiende por decolonización partiendo de una interpretación de la modernidad en clave de colonialidad del poder, del ser y del saber, que producen a su vez una geopolítica del conocimiento. Sencillamente dicho, promueve la interpretación

del mundo a partir de nuevas epistemologías, o sea, de nuevos *loci* de enunciación. Un ejemplo de trabajo de descolonización que nos da es la obra *Nueva corónica y buen gobierno* (1615) de Guaman Poma de Ayala, un escritor y sabio mestizo, un híbrido, que proponía una nueva forma de gobierno en el virreinato del Perú, acudiendo a conocimientos y formas de representación híbridas, tomando tanto de la cultura kichwa andina que de la europea. Sus mapas *Pontifical Mundo* y *Mapa Mundi*, por su inversión geográfica, no solo invierten el contenido de la conversación con occidente y la naciente modernidad, como lo hacía el artista uruguayo Joaquín Torres García en sus mapas inversos, sino que cambian también los términos, por su carácter híbrido, por introducir el “paradigma de la coexistencia”, es decir que cambia la lógica. (Mignolo 2007: 169). Los nuevos *loci* de enunciación provienen de la margin, de los nuevos sujetos, subalternos aunque no lo enfatice demasiado, como los chicanos, el movimiento Zapatista, las asambleas populares, y también de Frantz Fanon, y Gloria Anzaldúa.

Mignolo crítica los estudios subalternos latinoamericanos por no reconocer la noción de colonialidad del poder (2000: 214). Veamos. Primero, las propuestas de ambos tienen similitud. La renovación epistémica es necesaria, y en ambos casos la nueva producción de saber debe tener en cuenta la producción desde la periferia, desde los subalternos, aunque para Mignolo sería de manera exclusiva, y para Beverley, la producción provendría también de la academia. Hay que reconocer un cierto apego a la preservación de un privilegio epistemológico para la academia, y es lo que exacerba la resistencia de Mignolo, quien prefiere acudir a interpretaciones provenientes de los estudios subalternos de la India, y criticar a los latinoamericanistas. Terminó el argumento con una cita de Beverly, que refleja la ambigüedad del proyecto subalternista, ya reconocido por el grupo:

“El proyecto de los estudios culturales [cuya extensión política son los estudios subalternos] (precisión mía) es no romper con los valores de la modernidad. Más bien, el proceso de desterritorialización e hibridación cultural que celebra produce-pero ya en el nivel de las culturas populares o de masas y en un registro post o para-nacional- la teología moderna expresada (...) en desfamiliarización y transculturación.” “Se trata de transferir la negatividad constitutiva de lo subalterno a los estamentos de la cultura dominante (incluyendo por supuesto la cultura de la academia y de las ciencias).” (Beverly 2004:197)

Bibliografía

BEVERLEY, John. *Subalternidad y representación: debates en teoría cultural*, traductores M. Beiza y S. Villalobos-Ruminott; Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2004.

CHAKRABARTY, Dipesh, "Subaltern Studies and Postcolonial Historiography", *Nepantla: Views from South*, Duke University Press, Volume 1, Issue 1, 2000, p. 9-32. <http://muse.jhu.edu/journals/nep/summary/v001/1.1chakrabarty.html>, 07/05/2010.

DUSSEL, Enrique. "Eurocentrism and Modernity (Introduction to the Frankfurt Lectures)", *boundary2*, 20:3, p. 65-76, autumn 1993. <http://www.jstor.org/stable/303341>

GRUZINSKI, Serge. « Walter D. Mignolo, *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press, 2000, 371p. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2005. <http://nuevomundo.revues.org/index357.html>

MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.

----. "Globalización, doble traducción e interculturalidad", de *Signis* 6: 21-32, Barcelona: Editorial Gedisa, 2004.

----. *Local Histories-Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 2000.

QUIJANO, Aníbal. "Coloniality and modernity/Rationality", *Cultural Studies*, 21: 2, p.168 — 178, 2007 <http://dx.doi.org/10.1080/09502380601164353> 12-04-2011.

----. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en R. Pajuelo y P. Sandoval (eds), *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*, p. 228-281, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.